

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.  
EXTRANJERO: Un trimestre. . . . 4 —

## ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.  
Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea.  
Reclamos en segunda plana, precio convencional.

## DIRECTOR

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

# El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.  
Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR

D. Andrés Rubio.

## ¡Yo acuso...

Quien imparcialmente, y con criterio desapasionado, tiene la obligación de hablar desde la prensa de nuestra política local, se ve obligado á decir verdades muy amargas. Para seguir mintiendo es preferible no escribir.

Al vernos en la dura necesidad de fustigar con dureza á cuantos han representado nuestro distrito, en los últimos quince años, no nos animan (y así esperamos que lo reconozcan nuestros adversarios políticos) el deseo de molestar particularmente á nadie. Las personas, aun cuando de ellas nos alejen las ideas, merecen y son acreedoras en justicia á todos nuestros respetos que jamás le tasaremos, pero hacemos esta advertencia (que holgaría en un gran periódico) para que conste de una vez para siempre, que nuestro semanario es modesto, muy modesto, pero jamás seguirá los caminos errados, de escribir con el afán de molestar á nadie, de hacer daño á nadie, de ensañarse con nadie, como han seguido otros que nos antecedieron y que se han hundido con la deplorable fama de cuasi-libelos. Aspiramos á decir verdades, sí, pero á decir las de tal manera, que nuestros mismos enemigos hagan justicia de nuestra cordura. Aspiramos á ser un periódico serio. El juicio de nuestros adversarios nos importa mucho; ellos han de darnos la beligerancia de cordura y sensatez.

¿Mentimos al decir y asegurar que nuestros representantes en Cortes, han dejado siempre desamparado el distrito que representaran? Pues si mentimos, dígasenos y muéstranos en el *Diario de Sesiones* los discursos en que el nombre de Valdepeñas ha sonado para algo que sea para él beneficioso?

Y al mismo tiempo dígasenos también si en todo ese largo espacio de tiempo, no ha habido, no decimos momentos precisos, momentos que era casi criminal desaprovechar, y en los cuales debieron solicitarse mejoras por las que todavía suspiramos.

La sucursal del Banco, necesidad urgente que cada vez se siente con mayor intensidad; la Audiencia, que sin lucha se lle-

yó Manzanares; la Escuela Ecológica, alejada en Ciudad-Real de los grandes centros vitícolas; nuestra estación del Ferrocarril, en el mismo estado que hace cincuenta años; nuestros caminos construidos al siglo de subastarse; digan mejor que nosotros, el interés con que tomaran la defensa del distrito, aquellos que se sentaron en los rojos escaños, con buena voluntad, queremos reconocerlo, pero con falta de audacia ó de condiciones.

Nuestro distrito ha estado indefenso mucho tiempo, esto es un hecho, y gran parte de la culpa de la depreciación de nuestros vinos, la tienen aquellos que no hicieron por su pueblo lo que los diputados por Jerez, por Alicante y por el alto Aragón; jamás, ni al tratar de la formación del catastro, ni al discutirse la de alcoholes, ni al solicitar créditos para la extinción de la langosta, jamás decimos hubo representante del distrito que alzara su voz en la Cámara popular, para adherirse al menos á las justas peticiones á los acertados proyectos, que otros más avisados diputados presentaran.

¿Seguimos mintiendo?

A nosotros nos duele en el alma, lo decimos con sinceridad, tener que hacer semejantes acusaciones; nosotros no nos hemos explicado nunca, aunque mucho lo hallamos pensado, el por qué; la razón de este mutismo que nos negamos á achacar al poco interés, y no podemos considerar hijo de la ignorancia ó la ineptitud.

Pero sea cual fuere la causa, la afirmación, la verdad, está en pie; un distrito de la importancia, de la riqueza del nuestro, ha estado sin defensa durante muchos años.

Nosotros amantes como nadie de él, y agenos á la rencillas y cobardes envidias de la política menuda, esperamos absolutamente neutrales á que el nuevo diputado nos demuestre, con hechos, que es digno de ostentar nuestra representación en las Cortes. Si con su conducta así lo hace ver, aunque enemigo político, tendrá nuestros aplausos; si sigue los conocidos derroteros que hoy combatimos; si es uno más que dice *sí* y *no*; si es un continuador de la serie de mundos; entonces, volverá á su casa

al disolverse las Cortes, como sus compañeros volvieron, con la indiscutible aureola de hombres honrados, de personas serias, de buenos labradores, pero de malos, de pésimos diputados.

## EL ANDAR DE UNA NACION

«España ha echado á andar y va deprisa», ha dicho estos días un importante diario, y esa afirmación, lanzada así, tan escueta, encierra todo un mundo de ideas: amargas reconvenciones para el pueblo parado tanto tiempo, tanto tiempo dormido; acervas censuras y justas amenazas para sus opresores, para los que lo sujetaron y adurmieron siempre bajo el influjo letal de su política enervante y soporífera.

Sí; España ha echado á andar, no todo lo deprisa que debiera, pero ha echado á andar, y esto por sí sólo es causa bastante para que tiemblen por su suerte los que la han oprimido con el freno del despotismo, los que tan sin piedad y tan sin conciencia la han fustigado mientras inerte y sumisa la han contemplado á sus plantas.

Es terrible, es espantoso el despertar de una nación á la cual sus gobernantes la han estado administrando constantemente brevajes para adormecerla, narcóticos que destruyendo sus facultades, su sensibilidad, la han puesto en condiciones de ser conducida, por ellos, á placer y por ellos encadenada torpemente sin que haya podido oponerles resistencia, que ni siquiera ha tenido resolución para protestar. Cuando esa nación, pasados los efectos perturbadores se dá cuenta exacta de su situación, su furor no tiene límites, y al grito de su venganza y á las manifestaciones de sus sangrientas represalias, sobrevienen esas terribles hecatombes que siembran de víctimas las calles y hacen correr ríos de sangre por los pueblos.

Francia, víctima un día de terrible fascinación, momentáneamente obsesionado su espíritu revolucionario por la emoción y la sorpresa que en ella produjera la presencia de aquel coloso de la guerra que en su ansia insaciable de dominio quiso reunir bajo su cetro todas las majestades de la

tierra, y agobiada bajo el peso abrumador de los continuos é incasantes triunfos que sobre ella fuera amontonando, quedó sumida en apacible y deleitoso sueño hasta que las sacudidas del despotismo de aquel gran hidrópico del poder vinieron á despertarla y echando á andar por el camino de la idea, sus pasos resonaron con ecos de muerte en el interior del palacio de las Tullerías, cuyos muros se conmovieron profundamente sobre sus cimientos haciendo que el águila imperial, espantada, se remontase en rauda vuelo hacia el islote de Elba, cuyo territorio pareció muy pequeño él gran Napoleón para ser pisado por el y apenas posada su planta, su espíritu batallador por excelencia y sus fueros de dominador de Europa le hicieron volver solo y sin más armas que su estropeado uniforme á la risueña playa de Cannes, cuando todavía estaban en sesión las juntas revolucionarias que habían decretado su confinamiento. Este golpe de audacia le abrió el camino para llegar de nuevo al trono por medio de una muchedumbre absorta que no acertaba á comprender cómo era posible que hubiese un hombre tan audaz sobre la tierra. Pero aquel estupor de las masas no podía durar mucho y de nuevo el pueblo se amotinó, esta vez más imponente y más terrible que antes, en torno del edificio imperial, y el águila bonapartista, antes que intentara siquiera levantar el vuelo, cayó deshecha á los tiros certeros de la Revolución, y con ella, para no levantarse jamás, cayó la Monarquía.

Esto no es más que el mero recuerdo de un fragmento de la historia de nuestra vecina nación; pero no lo olviden nuestros gobernantes: España como Francia ha echado ya á andar, lo que no sabemos todavía es dónde llegará; le dieron la mano para que se levantase los terribles desastros de nuestra pasada guerra colonial, cuyos funestos resultados fueron los tristísimos ó inolvidables desastros de Cavite y Santiago de Cuba; y, ahora, para que camine, le vienen empujando las tremendas tropelías y atropellos gubernamentales de Vigo, Salamanca, Madrid, Infiesto, Jumilla y Almería.

Si este sistema de impulsión por parte del Gobierno continúa,